

Arte, intervención y acción social: la creatividad transformadora

María Antonia HIDALGO¹



CARNACEA, M. A. –LOZANO CÁMBARA, A. E. (Coords.) (2011) “Arte, intervención y acción social: la creatividad transformadora” Editorial Grupo 5, Madrid.

VVAA Marián López Fernández Cao, Georg Engeli, Carmen Olaechea, y otros.

ISBN: 978-84-937730-2-1

Presentar un libro implica acercarlo, pero mucho me temo que la tarea que se me encomienda corra riesgos de ser inútil, ya que este texto se instala bien en nosotros desde sus primeras páginas.

Conceptos como *arte*, *acción social*, *creatividad* y *transformación* se mecen dentro de nuestra curiosidad sin esfuerzo y cuando estos van juntos hacen

que nos reconozcamos en ellos de manera más fácil aún, porque entre sí las distancias se acortan y sus significados se complementan con la ligereza precisa de lo que es favorable.

Nunca nos acercamos ingenuamente a un libro, siempre lo hacemos por algo, por una curiosidad motivada por el asunto, el autor, el título, hay ya un interés determinado. A lo largo de los años han pasado por mis manos decenas de libros que hablan de creatividad, sin ser especialmente creativos sus contenidos, que tratan de arte de una manera rígida y unilateral, sólo desde su esclerotización interna, y otros textos que exponen dinámicas de acción social sin movimiento aparente, sólo desde el dogma teorizante o la hipótesis novelada.

Este, en cambio, es un libro vivo, hecho desde la experiencia misma del oficio de todos los que en él participamos, un manual de páginas marcadas por el uso de la vida.

Ángeles Carnacea y Ana Lozano, sus autoras y coordinadoras, sabían muy bien qué tipo de proyecto querían llevar a cabo, qué suerte de historias reales tenían que ser contadas, conocen el tejido social y les resulta familiar transitar por sus múltiples pliegues, enlazando tramas y urdimbres de distinta naturaleza.

¹ Coordinadora del Máster de Arteterapia de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Ese entramado es ahora más dúctil, muchas puertas se han abierto para la integración social en las últimas décadas, aunque en tantos casos supone un viaje heroico puesto que el mismo concepto de integración es entendido museísticamente, sin la parte más vital o cultural.

La cultura hay que entenderla siempre como una forma de comprenderse a sí mismo, por eso resulta imprescindible conocer el significado de los conceptos que nos definen y explican nuestras acciones: identidad, psique, rol, emoción, individualidad, creatividad, colectividad, patología, sujeto, inclusión... Todos ellos son conceptos clave que en este libro se tratan y sin cuya comprensión no es posible acceder a las formas evolucionadas de autorreflexión.

Diecinueve ventanas a la vida de la casa *dadora* donde personas sin hogar encuentran la habitación propia para encontrarse; una banda de música en el centro penitenciario; rehabilitación psico-social a través del teatro; personas inmigrantes que hallan, a través de diferentes lenguajes artísticos, un cauce de expresión para hacer llegar sus mensajes contra la discriminación y la segregación por razones de color, origen, culturales o religiosas; mujeres que vuelven a ser niñas a través de su creatividad para fortalecer sus capacidades y abrirse al cambio... para ser las de siempre y las de nunca. Relatos de vida que conforman cada individualidad, que nos hacen pensar que comprenderse a sí mismo requiere cierta familiaridad con las distintas historias y biografías que este texto nos ofrece y que son verdaderos modelos de transformación, de iniciación, de metaforfosis, de terapia, de crisis, de conmoción, de traumatismo que todos y todas deberíamos ser capaces de reconocer precisamente para re-conocernos y crecer con ellos.

Al fin y al cabo el transitar es común y trabajamos para hacer más sostenible el mundo que nos rodea, incluido el nuestro, asumiendo los riesgos en los procesos divergentes. Y me remito a ello porque es precisamente en el pensamiento divergente donde se constituye la base de la creatividad. Digamos que nuestro oficio de educar e integrar en la diversidad es en sí mismo divergente, flexible y abierto a lo posible, más que convergente, que nos remite a lo conocido y lo concreto.

Cada uno de los capítulos de este libro es una vía hacia la posibilidad, un canto a la creación entre todos de una “nueva cultura”, una tarea que requiere asistencia y firmeza. Crear una nueva cultura, en palabras de Antonio Gramsci, no sólo significa realizar descubrimientos originales a título individual, sino además, y muy especialmente, difundir entre la población verdades ya conocidas desde una perspectiva crítica y, por así decirlo, convertirlas en una herramienta social que conforme una base sólida para impulsar la acción vital, de manera que estas verdades constituyan elementos coordinados dotados de relevancia social e intelectual.

No se trata a mi entender de poner sólo el arte y la creatividad al servicio de lo social, sino de articular un proyecto más amplio que ponga en contacto a educadores, artistas, sociólogos terapeutas y otros trabajadores socio-culturales con una política cultural integral que desafíe las frecuentes inmersiones partidistas del espacio de la producción y la lucha por el poder.

Llevo dedicados muchos años al sector cultural y estoy convencida que de una vez hay que repensar lo común, establecer coaliciones políticas y culturales basadas en las afinidades y también, como sostiene George Lipzitz, en el sufrimiento compartido. Diría que precisamos urgentemente encontrarnos en la empatía, pues la desvinculación actúa como una dormidera, como un anestésico que, a la hora de decidir, nos libera de hacernos consideraciones de tipo moral y emocional que nos impliquen demasiado. Pero el vacío siempre queda, porque lo natural es convivir y empatizar.

Para esa nueva vía hacia el diálogo social, es necesario saber que existen nuevas formas de hacer integración, fomentar nuevos programas y nuevos vínculos para la convivencia entre todos los colectivos desfavorecidos, vulnerables o no, sean dependientes física, psíquica o socialmente; desde las instituciones públicas y privadas que apuestan por una programación más aperturista en los museos, acertando en sacar la obra de arte a la calle, hasta los profesionales que prestamos un servicio asistencial gestionando la expresión artística como el gran recurso para la comunicación y el entendimiento, una nueva mirada más creativa, que contribuye a que todos y todas tengamos una visión más cercana de los mitos, de la cultura, del arte y de nosotros mismos.

Quizás por ello, en una reciente entrevista, el filósofo italiano Franco Berardi, Bifo, piensa en un nuevo tipo de acción política capaz de tocar la esfera profunda de la sensibilidad mezclando *arte, activismo y terapia*. “En la antropología del capitalismo moderno el bienestar ha sido equiparado con la adquisición, nunca con el placer. Este modelo de sociedad ya no funciona, la identificación del bienestar con la propiedad tiene que ser cuestionada. Es una tarea política, pero sobre todo es una tarea cultural, y psicoterapéutica también.”

Por otro lado, el poeta Dionisio Cañas se pregunta cómo curar una sociedad que no se sabe enferma (aunque deberíamos contemplar la posibilidad de que ésta sepa que está enferma pero, creyéndose incurable, se resigne).

A falta de un diagnóstico vinculante puede que esta sociedad sólo se encuentre descompasada y nos sirvamos de la creatividad transformadora para coger de nuevo el ritmo: *¿Con qué propósito ordenar las cosas, el verdadero sentido de todo no será introducirse en una especie de ballet fantástico tratando tan sólo de intuir su ritmo?. De niños teníamos con la realidad una relación fumiada, emocional, soñada... De grandes la perdemos. Se trata de reencontrar en el plano de la conciencia adulta esa capacidad visionaria de niños que siempre somos.*

Sí, es eso, creo que, como dicen las espléndidas palabras de Federico Fellini, tan sólo hemos perdido el ritmo del ballet de la vida. Este libro nos facilita en partitura los primeros compases.